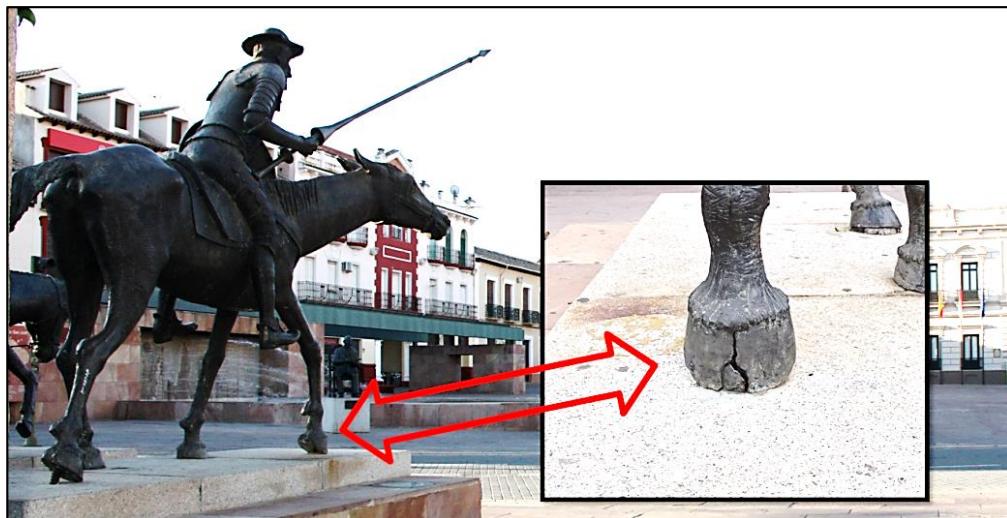




## LOS CUARTOS DE ROCINANTE



Cervantes escoge, entre todos los modelos de hombre que conoció en su vida, al que será su nuevo protagonista, el gran héroe manchego. Es tan viejo como él, y su físico, ¡su triste figura!, le hace merecer el título de *Caballero de la Triste Figura*. Lejos de aquellos antiguos libros de caballerías cuyos protagonistas eran guapetones mozalbete, de vigorosos brazos y armaduras relucientes sobre brioso caballo de nombres rimbombantes, Cervantes distingue para protagonista de su cuento a un hombre bueno, sencillo, «de complección recia, seco de carnes, enjuto de rostro», de una familia de antiguos hidalgos manchegos de la que conservaba sus viejas armas, colgadas en las paredes enjalbegadas de su casa.

Como hidalgo, tenía en su cuadra un caballo, y, como era de esperar, de no mejor estampa que el amo. Este caballo es Rocinante, que sólo era piel y huesos, «tantum pellis et ossafuit». Pero Rocinante, además de flaco, es un caballo casi inútil, tiene una enfermedad en los cascos de sus pezuñas que le impide andar normalmente, aunque fuese para su amo el mejor corcel que había en el mundo. Esta enfermedad, conocida en veterinaria como *cuartos*, produce unas grietas en los cascos muy dolorosas para el animal y que lo invalidan para su normal desempeño:

Fue luego a ver su rocín, y aunque tenía más cuartos que un real y más tachas que el caballo de Gonela, que tantum pellis et ossafuit, le pareció que ni el Bucéfalo de Alejandro ni Babieca el del Cid con él se igualaban. (dQ1-1)

En el *Tratado de equitación y nociones de Veterinaria* (1836), José Hidalgo y Terrón describe la enfermedad del cuarto como:

Es la solución de continuidad que se hace en cualquiera de las partes laterales del casco... Se conoce por una raja longitudinal que se presenta en la tapa en dichos puntos. Se dividen en *simples, compuestos y complicados*. El primero, no interesa más

que la tapa, el segundo afecta también el sauco, en términos de que el animal al andar brota sangre por él, y el tercero a más afecta el tejuelo, o alguno de sus cartílagos, destilando humor sanguinolento y de mal olor. Los dos últimos son peligrosos, y éste aun más.

En tiempos de la escritura del *Quijote* un real de plata valía 34 maravedís, y entre las manos más humildes corría una moneda conocida como *cuarto*, de 4 maravedís de valor (8,5 cuartos hacían un real). Cervantes utiliza irónicamente el poco valor del cuarto con respecto al real para describir la grave enfermedad en los cascos que padecía Rocinante.

La flaqueza e invalidez de Rocinante debida a esta enfermedad, destacada en varias ocasiones por Cervantes, además de ralentizar el paso por los caminos, cambia el signo de alguna de las aventuras que tan valientemente acomete don Quijote. Lo que parecía un triunfo fácil sobre aquellos mercaderes toledanos, por un simple tropiezo de Rocinante se torna en ridícula derrota con el molimiento de las costillas de don Quijote:

Y diciendo esto, arremetió con la lanza baja contra el que lo había dicho, con tanta furia y enojo, que si la buena suerte no hiciera que en la mitad del camino tropezara y cayera Rocinante, lo pasara mal el atrevido mercader. Cayó Rocinante, y fue rodando su amo una buena pieza por el campo, y queriéndose levantar, jamás pudo: tal embarazo le causaban la lanza, adarga, espuelas y celada, con el peso de las antiguas armas. Y entretanto que pugnaba por levantarse y no podía, estaba diciendo:

—No huyáis gente cobarde, gente cautiva: atended que no por culpa mía, sino de mi caballo, estoy aquí tendido. (*dQ1-4*).

La estampa de Rocinante no cambia durante las tres salidas de su amo en busca de aventuras, y si al principio solo era piel y huesos, al final de la Segunda Parte su aspecto incluso era peor. Al llegar nuestros héroes a su pueblo son reconocidos por el cura, el bachiller Carrasco y unos muchachos que al verlos gritaban entre ellos: «¡Venid, muchachos, y veréis el asno de Sancho Panza más galán que Mingo, y la bestia de don Quijote más flaca hoy que el primer día!» (*dQ2-73*)

En las estatuas ecuestres de don Quijote y Sancho que presiden la popular Plaza de España de Alcázar de San Juan, posiblemente por exceso de peso o debilitamiento del material, una de las pezuñas de Rocinante presenta unas grietas similares a las que se le producen en los cascos de un equino aquejado por la enfermedad de *cuartos*.

Luis Miguel Román Alhambra  
Sociedad Cervantina de Alcázar de San Juan